

Dalla-Corte Caballero, Gabriela, *De España a Francia. Brigadistas paraguayos a través de la fotografía*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2016, 201 pp. ISBN: 978-84-475-4009-9.

MANUEL ANDRÉS GARCÍA

Las Brigadas Internacionales han sido un tema recurrente dentro de la historiografía guerracivilista. La presencia de contingentes extranjeros en el conflicto español suscitó, desde temprano, la curiosidad de los especialistas, nutriendo una bibliografía ya de por sí extensa en torno a la conflagración. Una peculiaridad a destacar en torno a dicha bibliografía – y, en concreto, a la dedicada al fenómeno brigadista – sería la complementación existente entre los trabajos de los profesionales, algunos ya clásicos y controvertidos, y el elevado número de memorias publicado por los supervivientes aun antes de finalizar la guerra. No en vano Fernando Rodríguez de la Torre, en su *Bibliografía de las Brigadas Internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República (1936-1939)*, llegaría a computar – con dispar acierto en cuanto a sus contenidos – más de dos mil títulos sobre el tema, abarcando desde las obras más conocidas y generalistas hasta las consideradas más especializadas, por concretas, por no hablar de los numerosos aportes de naturaleza testimonial.

A este respecto, el último libro de Gabriella Dalla-Corte resulta una curiosidad al combinar el ojo profesional de la historiadora con el legado fotográfico y documental de un brigadista: Víctor Manuel Martínez Ramírez. Martínez formó parte de un pequeño contingente de paraguayos que respondieron a la llamada de la Komintern en favor de la causa republicana. Varios de ellos habían cobrado experiencia militar durante la Guerra del Chaco (1932-1935), lo que explica, junto a sus simpatías comunistas, su presencia en España.

Las vivencias de este grupo forman el núcleo central de la obra; en particular, las de sus dos únicos supervivientes: Tomás Vera y el propio Martínez. Fue Martínez quien, con una cámara comprada en París en 1937, registró fotográficamente los escenarios, actores y sucesos que trufaron su experiencia tanto en la guerra como en los campos de internamiento a que fueron a parar, en Francia, tras el triunfo franquista. De la misma manera, tras exiliarse en Rosario en 1945, se reencontró con Vera en Francia, en 1969, lo que le llevó a comenzar un manuscrito con sus recuerdos de guerra y cautiverio. Fruto de ese esfuerzo fue la copia mecanografiada

que entregó a sus hijos, en 1980, bajo el título *Ocho milicianos paraguayos en la España Republicana y Campos de Concentración de Francia*, con Vera y él mismo como autores. Martínez también entregó otra copia, pocos meses antes de su muerte en 1983, a su gran amigo Alfonso Guerra, con la expresa petición de que lo publicase en Paraguay. Un deseo que se vería cumplido en 2002, tras contactar Guerra con el escritor comunista Antonio Bonzi, con la impresión en el país guaraní de *Milicianos paraguayos en la España Republicana y en la lucha contra la ocupación nazi de Francia*.

Todo el material fotográfico y documental que utilizó Martínez en su manuscrito pasó, en 2009, a manos del Centro Documental “Rubén Naranjo” del Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario (MMR). La cesión no fue casual, ya que el MMR tiene a su cargo la difusión y custodia de la información histórica contenida en los documentos públicos y privados allí depositados, independientemente de su formato. Lo que sí puede considerarse afortunado es que un centro de esta naturaleza se convirtiera en depositario de una documentación privilegiada sobre el brigadismo paraguayo y que, a la par, una de las *paraguayistas* más relevantes de los últimos años no sólo sea rosarina sino que mantenga una estrecha relación con las instituciones de su ciudad natal.

Dalla-Corte es deudora, en el libro que nos ocupa, del *Ocho milicianos paraguayos* de Martínez y Vera, pero nos equivocaríamos si lo considerásemos una simple reedición del mismo. Tal y como indica la historiadora, la comprensible intención de Martínez con su trabajo fue dejar constancia de aquellos combatientes paraguayos que habían dejado la vida en los campos de España, en los campos de concentración franceses y en la posterior contienda europea (p. 178). Sin embargo, Dalla-Corte apunta las vivencias de Martínez y sus compañeros dentro de un engranaje más complejo de experiencias en el que traslucen aspectos historiográficamente tan llamativos como “la movilidad internacional, la circulación de personas, la intensificación de los movimientos migratorios a través del exilio, el funcionamiento de las redes sociales, el peso de las identidades culturales...” (pp. 178-179).

Éste es, sin duda, uno de los méritos de la obra: saber diversificar líneas de interés dentro de una temática muy trabajada – la propia autora dedica uno de los apartados a los estudios y debates sobre la épica brigadista – pero que, en consonancia a lo expuesto, todavía permite nuevos enfoques o bien la revisión de los existentes. El evidente sesgo transnacional que Martínez transmite en sus escritos, por ejemplo, puede equipararse al de otros brigadistas en sus memorias sobre el conflicto; empero la relación que el paraguayo hace entre la Guerra Civil Española y la Guerra del Chaco peculiariza notablemente su testimonio. Lo mismo podría decirse de detalles como la vinculación que Martínez y uno de sus compañeros, José Aparicio Gutiérrez, hacen de ambas conflagraciones y la Guerra de la Triple Alianza en uno de sus manifiestos (pp. 45-47). Un discurso hilvanado

indudablemente en código local – paraguay – pero que resulta llamativo por la hilazón que hace de la lucha antiimperialista de 1870 y la voluntad antifascista que les mueve.

Tales pormenores son reflejados en los dos prólogos que introducen la lectura. En el caso de M. Lourdes Prades, recalando la necesidad y el valor de las “pequeñas historias” de los brigadistas aun en detrimento de la Historia de las Brigadas Internacionales. En el de Luc Capdevila, resaltando certeramente la importancia del imaginario mítico/nacionalista que movía a la juventud paraguaya en esas décadas y que ya se haría visible en el Chaco.

La estructura del libro se compone de tres secciones ordenadas cronológicamente, pero diferenciadas en cuanto a la temática: “Guerra del Chaco y Guerra Civil Española”; “Campos de Internamiento en Francia: Argeles-sur-Mer y Gurs” y “Resistencia”. Tampoco la extensión de los distintos bloques resulta coincidente, advirtiéndose una notable diferencia entre los dos primeros – con diez y nueve capítulos respectivamente – y un tercero restringido a tan solo uno. Tal disimilitud también se observa en el uso del material fotográfico: mientras los dos primeros bloques sustentan con numerosas imágenes los distintos episodios y experiencias de los protagonistas, hay una absoluta ausencia de fotos en el de cierre. Una ausencia comprensible, en todo caso, al tratarse prácticamente de un capítulo de desenlace en el que todo gira en torno a la suerte de los supervivientes y su fidelidad, treinta años después, a la causa antifascista y al recuerdo de los ausentes.

En conclusión, un libro muy recomendable por un doble motivo: por un lado, por aportar una perspectiva distinta de la Guerra Civil y el brigadismo internacional a través de un sorprendente ejercicio de conjunción del conflicto chaqueño y la convulsa realidad política europea de los años treinta; y, por otro, por ser una magnífica verificación del valor de los actores secundarios y su testimonio en la revisión e interpretación de los procesos históricos contemporáneos.